

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR

DEBATE

40

ELABORADO POR

Quito - Ecuador, abril de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis política y retorno al gradualismo / 5 - 20

Marco Romero

Política: La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política / 21 - 33

Hernán Ibarra

Conflictividad Social: Noviembre de 1996 a Febrero de 1997 / 35 - 44

Internacional: Crecimiento económico y riesgos de marginalización en tiempos de globalización / 45 - 57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Globalización o nueva división internacional del trabajo / 59 - 71

Jürgen Schuldt

Un recuento de sus mitos: La globalización, el gran invento de nuestro tiempo / 72 - 94

Alberto Acosta

El proceso de globalización económica / 95 - 99

Ana Lucía Armijos

Globalización y la nueva retórica del desarrollo. Introducción al análisis de un régimen internacional / 100 - 122

César Montúfar

Etnicidad y globalización: La otra historia del movimiento de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos / 123 - 142

Carmen Martínez-Novo

ENTREVISTA

¿Qué le está pasando al Estado? / 143 - 151

Entrevista hecha por *Ruddy Santana* a

Eric Hobsbawm

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 153 - 156

DEBATE AGRARIO

Bioprospección en el Ecuador: Los casos de la Ayahuasca y el Convenio ESPOCH - Universidad de Illinois / 157 - 167

María Sol Bejarano

Causas estructurales de la deforestación en la amazonía ecuatoriana / 168 - 185

Lucía Burgos

ANALISIS

Los enfoques de género: Entre la gettoización y la ruptura epistemológica / 187 - 209

Gioconda Herrera

Género y medio ambiente / 210 - 222

Antonio Romero

Regionalización y descentralización post Bucaram / 223 - 228

Fernando Carrión M.

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Identities indias en el Ecuador contemporáneo / 229 - 231

Coordinador: José Almeida Vinuesa

Comentarios de José Juncosa

BIBLIOTECA



Género y medio ambiente

Antonio Romero(*)

Resulta pertinente la pregunta de si ecologismo y feminismo o ecofeminismo son movimientos sociales anticapitalistas. Se trata de una cuestión central porque nos remite al problema del poder, siendo este el terreno donde verdaderamente deben evaluarse las potencialidades o limitaciones de uno y otro.

Las discusiones en torno a los temas de Género y Medio Ambiente constituyen hoy en día un momento especial en la historia del debate internacional sobre el desarrollo. El texto parte de la premisa de que, en la historia de las ideas y de los grandes paradigmas, las discusiones y polémicas sobre el desarrollo son ante todo un debate desde la sociedad y, en el fondo, sobre la sociedad. Las relaciones que encierra el tema de género y medio ambiente son abordadas desde una perspectiva crítica, la de la economía política del capitalismo. En este contexto, se plantearon no solo como un problema teórico sino también como un problema que remite a la esfera del poder.

Un problema relevante es que la crítica y el cuestionamiento al sistema económico, que resultan de la interpe-

lación a los estilos y modelos de desarrollo, sea desde la perspectiva medioambiental y/o considerando el enfoque de género, no han sido todavía plenamente internalizadas precisamente por los patrones de conducta social ni en los modelos de consumo, como tampoco en las políticas ni estrategias de los Estados.

La extensión de las relaciones de mercado a escala mundial ha significado asimismo la globalización de las relaciones de capital. Se asume el capital como una relación histórica y socialmente construida que se manifiesta a través de una serie de procesos de apropiación y explotación, donde la producción y reproducción del sistema en el que dichas relaciones son construidas. El capital es asimismo una relación de dominación porque se vale de la fuerza y la coerción

(*) Economista peruano, Consultor en asuntos de medio ambiente y recursos naturales.

del Estado, o de sutiles mecanismos de representación ideológica.

En virtud de la globalización el capital no solamente tiene como escenario la fábrica, empresa o industria, sino que se plantea pensarlo en una dimensión más amplia. El documento plantea que las relaciones humanas, y éstas con respecto de la naturaleza, están ahora "teñidas de capital". Lo cual supone replantearse el contenido y alcance de conceptos como producción y reproducción, valor, trabajo, explotación y alienación, entre otros. En este sentido, el documento avanza algunas ideas en torno de las cuales busca situar las vinculaciones entre género y medio ambiente.

GENERO Y MEDIO AMBIENTE EN EL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO

Alrededor del tema de Género se han promovido una serie de marcos conceptuales que interpelan el paradigma del desarrollo, respecto de lo que este ha significado para las relaciones entre hombres y mujeres, en distintos ámbitos de una estructura social históricamente determinada. Al hablar del desarrollo desde una perspectiva de género, se entiende que el objeto de la reflexión no son las cosas que proporcionan un nivel de bienestar material (la producción), sino un tipo particular de relaciones donde la diferencia de sexos es instrumentalizada para "producir" dominación, desigualdad y hasta oposición entre los géneros y los valores que representan (hombre = masculino vis-a-vis mujer=femenino).

El ámbito de la familia o la comunidad, la esfera de la producción, o los espacios del poder, en una estructura social históricamente determinada, vie-

nen a ser algunos de los escenarios utilizados para apreciar las relaciones de género a un nivel específico de desarrollo. En este contexto, se analizan y evalúan las especificidades que presentan dichas relaciones en conexión a determinados factores socioeconómicos como la división del trabajo, distribución de ingresos, necesidades básicas, acceso y aprovechamiento de recursos naturales, empleo. En los últimos años se viene realizando un esfuerzo por incorporar la dimensión ambiental en el enfoque de género, por su ya evidente vinculación con la temática del desarrollo y por el papel de las mujeres en el manejo de los recursos y del ambiente.

En el enfoque de género confluyen corrientes de ideas que buscan revalorar el papel de las mujeres en el desarrollo, pero también aquellas que han ido evolucionando hacia una visión holística que incorpore las relaciones sociales (TAMAYO, 1996). De esta manera, el enfoque de género tiende a posicionarse en el centro del espectro donde se ubican, con sus posturas críticas, las variantes del feminismo frente a las diversas modalidades del desarrollo que tienen en el patriarcado su principal sustento ético, es decir, un sistema de valores que erige al hombre como sujeto y objeto del desarrollo y representante de la sociedad.

El marco de **Mujer en el desarrollo (MED)** surge en los años setenta y es particularmente inspirado por el feminismo liberal desarrollista de algunas agencias de las Naciones Unidas. Destaca la marginación y subordinación de la mujer en los procesos de desarrollo, propugnando por tanto su integración e inclusión, sin considerar

necesariamente el contexto de relaciones que producen esa situación. La variable ambiental está ausente en la reflexión y discurso de este enfoque.

El MED concibe la participación de las mujeres en el desarrollo como "agentes de producción", reivindicando este rol respecto a la visión dominante que las asimila como madres y esposas. Sin embargo se ha objetado el tratamiento que se hace de la mujer en las propuestas "integracionistas" como un sector aislado, dejando de lado "la naturaleza esencialmente relacional de su subordinación" (TAMAYO, 1996).

En estas condiciones se dan los aportes desde la antropología y etnohistoria (distinción entre sexo biológico y género social), como de la sociología (género = relación socialmente construida). El contenido de estos conceptos varía entre sociedades y épocas.

El marco de **Género en el desarrollo (GED)** surge a partir de la Conferencia de Cierre del Decenio (Nairobi, 1985) y del Foro Paralelo de ONGs. Los marcos conceptuales más conocidos de este enfoque son el marco de los roles de género y el de las relaciones sociales. El primero concentra su atención en el ámbito de la unidad (comunidad) doméstica (rural y urbana), "identificando la división de roles a su interior, la condición y posición de las mujeres, y la consiguiente diferenciación de necesidades e intereses de género" (TAMAYO, 1996), lo cual constituye su principal aporte. El marco de las relaciones sociales pone en el centro de su atención el análisis de la redistribución del poder en distintos ámbitos y contextos, es decir, proyecta su mirada hacia el conjunto del tejido social entendido como la articulación

de espacios de producción de poder, que tienen consecuencias sobre las relaciones de género.

El marco de roles separa los intereses (económicos) de hombres y mujeres, considerando a estas últimas como un grupo homogéneo, mientras que el otro marco "examina la condición de conexión social entre hombres y mujeres", es decir, como un sistema de cooperación, intercambio y negociación "en torno al cual se organiza la producción y reproducción social".

Teniendo en cuenta el panorama de los marcos conceptuales de mujer/género, la vinculación con el tema ambiental surge por implicación de lo que el desarrollo ha producido en términos de desequilibrios en la interacción entre los sistemas biofísicos y humanos, afectando las condiciones tanto materiales como ambientales de la reproducción social.

Hasta los años sesenta se discutían alrededor de las cuestiones relativas a crecimiento, industrialización, distribución y pobreza. En el centro de esta discusión estaba la teoría de la filtración (trickle down) de los beneficios del desarrollo.

En el contexto latinoamericano el "desarrollo" fue auspiciado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), siendo traducido como sinónimo de crecimiento e industrialización. Una corriente de ideas donde habían reformistas desarrollistas, nacionalistas y socialistas, cuestionaba los supuestos beneficios de ese estilo de desarrollo debido a la dependencia que generaba. La falta de ahorro interno y de una capacidad endógena de acumulación, "obligaba" a los gobiernos de la región a financiar la industrialización con inversión directa ex-

tranjera y endeudamiento de largo plazo proveniente de agencias multilaterales. Se observó que la industrialización solo desarrollaba y modernizaba a un pequeño sector de la población, mientras que para la mayoría significaba atraso o estancamiento, acompañado de la desnacionalización de los recursos estratégicos del país (especialmente de recursos no renovables como los minerales). Paralelamente, en el contexto internacional, se venían debatiendo desde los años 50 las relaciones entre crecimiento y distribución.

Uno de los productos de ese debate fue proponer a los países del Sur la introducción en sus políticas, programas y estrategias de desarrollo las variables de equidad y los umbrales mínimos de bienestar, dando lugar estos últimos a los enfoques de las necesidades básicas. Sin embargo, se terminó reconociendo que esas propuestas devenían insuficientes para resolver los problemas de desigualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos.

De este marco de desarrollo emergen los temas de mujer y medio ambiente, el primero como parte del problema demográfico vinculado a la demanda alimentaria, siendo de alguna manera planteado dentro de un enfoque (neo)malthusiano. El tema ambiental, en cambio, aparece como un problema de degradación de recursos, vinculado sobre todo con la primera crisis energética que se expresó en el boom de los precios internacionales del petróleo (1973)

Desde el punto de vista económico los cuestionamientos derivados de evaluar la participación de las mujeres en el desarrollo, y los que se origina-

ron de la explotación de recursos naturales, confluyeron en un problema de valoración, de un lado, del trabajo femenino y, de otro, de los recursos y servicios del ambiente, ambos excluidos del cálculo económico del producto agregado y ausentes en la medición del crecimiento. Sin embargo, la cuestión sobre la valoración no es un problema exclusivamente monetario. El debate suscitado por los enfoques GED ha permitido retomar el problema de la valoración social de la capacidad de trabajo desde el punto de vista ético, tema que formaba parte de las antiguas controversias de los economistas en torno del valor.

En el concepto de sostenibilidad - como se sabe- se vinculan el largo plazo y las "generaciones futuras", temas que vienen siendo motivo de intenso debate por parte de la crítica ecologista. Por ejemplo, una cuestión se refiere a ¿cómo medir los costos y beneficios de largo plazo?, o ¿quién representa a (negocia en nombre de) las generaciones futuras?

Los economistas ecológicos cuestionan a la escuela angloamericana de la economía ambiental, increpándole sus métodos de valoración de los recursos y servicios del ambiente basándose en criterios de mercado, sosteniendo que la teoría de los precios no es precisamente una teoría del valor. El mercado "falla" porque el sistema de precios es incapaz de internalizar las externalidades en los costos de producción. Externalidad significa en este contexto aquel daño o perjuicio ocasionado al ambiente, siendo el "efecto invernadero" el caso más paradigmático aunque no el único.

Frente a este problema teórico y práctico, una salida ha consistido en

plantear la creación de mercados de bienes y servicios ambientales mediante el mecanismo de los derechos de acceso o de propiedad que afectan en última instancia a los llamados bienes públicos (bosque primario, sistemas acuáticos, relictos naturales y otros ecosistemas frágiles), muchos de los cuales son utilizados por poblaciones y comunidades locales, cuyos derechos de manejo y uso son enajenados por los estados para permitir su aprovechamiento por agentes externos.

Estas son algunas de las cuestiones contenidas en el debate sobre el desarrollo sostenido. Se desprende que el tema de la conservación de los recursos y del ambiente en que vivimos, no se puede desvincular de las relaciones sociales sobre las cuales descansan las instituciones: la construcción de institucionalidad es parte del problema del desarrollo.

Un enfoque relativamente reciente y que permite abordar las cuestiones de género desde la economía, es el de Amartya Sen, que parte de las relaciones sociales del trabajo, entendiéndose como un problema de generación de derechos y capacidades para generar procesos de desarrollo. Se trata de un enfoque "innovador" ¹ que apareció hace más de diez años y en el Perú ha sido acogido por la opinión de algunos economistas. Al poner la atención en los dere-

chos y capacidades se preocupa por "valorar" las relaciones y valores sociales, lo cual permite una aproximación a los planteamientos de los derechos y participación de las mujeres (o de las relaciones de género) en el desarrollo.

GLOBALIZACION DE LAS RELACIONES DE CAPITAL

El paradigma del desarrollo dominante descansa en el crecimiento incesante de la producción de bienes y servicios cuya finalidad última es el consumo, y cuya amplitud y profundización a través del juego de las fuerzas "invisibles" ("libres") del mercado, se espera que irradian a toda la sociedad (estándares de consumo y niveles de ingreso superiores a las necesidades básicas). Este tipo de desarrollo ha producido una realidad muy diferente a la postulada por el modelo; desigualdad social, violencia, destrucción del ambiente y contaminación son algunas de sus características.

Es necesario reconocer que dicho paradigma, conocido también como "neoclásico", fue adoptado también con ciertas variantes por la ex-Unión Soviética, donde se impulsó el crecimiento económico sostenido como estrategia de la planificación central para alcanzar la llamada "industrialización socialista", buscando reducir así

1. He puesto el calificativo innovador entre comillas para llamar la atención sobre la formulación en sentido positivo del concepto. Sin embargo, es necesario anotar que el uso de la noción de trabajo y de relaciones sociales no es nuevo. En el sistema de Marx tenían un sentido teórico distinto: el trabajo es la energía humana que tiene el obrero y se la utiliza para producir valores-mercancías, las relaciones de trabajo con el capital son relaciones que explotan esa capacidad para producir el desarrollo capitalista.

la brecha productiva y tecnológica con Occidente. El costo social y ambiental de tal estrategia de desarrollo, aunado al autoritarismo y rigidez del sistema soviético, contribuyó seguramente al desmoronamiento del socialismo real edificado desde Stalin.

Pese a las lecciones que proporciona la propia experiencia y la historia moderna, ya se trate del crecimiento como resultante del mercado libre o como objetivo de la intervención estatal so pretexto del desarrollo, o como producto de una combinación de ambos; se trata del mismo paradigma que se mantiene incólume y que hoy preside desde la cúspide del poder internacional la "globalización", promovida desde luego por los países más industrializados, los grupos económicos y las grandes corporaciones.

Una opinión muy difundida explica la "globalización" en términos de la mayor integración de las economías y estados nacionales, a través de las relaciones de mercado y en virtud de la revolución en las telecomunicaciones. Ello también en virtud de los procesos de degeneración burocrática y del fracaso de los socialismos reales. Con la famosa caída del Muro de Berlín los ideólogos y profetas del sistema de mercado creyeron ver el "fin de las ideologías", pretendiendo así cerrar definitivamente un capítulo de la historia de la humanidad. Esto en parte es cierto, dado que las relaciones internacionales no se rigen ahora por los conflictos Este-Oeste, pero el sistema capitalista ha ingresado en un nuevo estadio de evolución caracterizado por la revolución científico tecnológica en curso, sin por ello dejar de ser un sistema de dominación y explotación, solo que esta vez a escala "glo-

bal". Es por esta razón que categorías como trabajo, valor, reproducción, alienación, entre otras, estudiadas por o derivadas del análisis de Marx, tienen que ser repensadas y (re)ubicadas en el contexto de la globalización.

En este sentido, detrás de la globalización se halla igualmente la globalización de las relaciones de capital. Más aún, todas las manifestaciones sociales, humanas, de género y con relación a la naturaleza, están de alguna u otra forma teñidas de capital, tanto en la esfera de la economía como en la política y la cultura, en las relaciones familiares y en las relaciones entre los estados. Demostrarlo descubriendo el contenido capitalista de dichas relaciones, y no solo en tanto contenido económico, constituye un reto para quienes quieran adoptar esta perspectiva teórica y política.

En un mundo interdependiente e interconectado cada vez más por las comunicaciones y las tecnologías, los problemas que va suscitando la globalización, por su impacto en otras esferas de la vida social y humana, son también problemas globales, lo cual ha llevado a cuestionar el paradigma dominante de desarrollo por ser demasiado estrecho (el desarrollo de una minoría privilegiada) y reductivo (el mercado y lo económico), junto con la escala de valores que tiene como eje la sociedad patriarcal. Este contexto ha hecho de las Naciones Unidas el escenario privilegiado (aunque no necesariamente ideal) de encuentros de diversas posiciones sociales y políticas respecto a las temáticas de género y medio ambiente. Si bien en este escenario se adoptan enfoques, y se definen acuerdos y compromisos de alcance internacional, su viabilidad práctica

depende en gran medida de la voluntad política, así como de las alianzas de intereses y de los alineamientos en torno del poder establecido, en cada uno de los estados-nación.

PUNTO DE PARTIDA: TRABAJO Y RECURSOS NATURALES PARA CREAR CAPITAL

Como se sabe, el análisis de Marx tenía el propósito de descubrir y mostrar las leyes que rigen el desenvolvimiento del sistema capitalista. La esencia y "motor" del desarrollo en el capitalismo es la ganancia que descansa en un sistema de relaciones de explotación. El trabajo asalariado era concebido como fuente del valor en términos del análisis que hizo Marx del capitalismo del período "clásico" o industrial.

En *El Capital* no se encuentra un tratamiento explícito de los recursos naturales (excepto sobre el papel de la renta de la tierra en la formación de la ganancia), como tampoco se diferencia la explotación de hombres y mujeres en el análisis sobre la extracción de plusvalía. Sin embargo, es posible ubicar los recursos naturales y el papel de la mujer como fuerza de trabajo humana en la estructura del

capital, diciendo que ocupan un lugar determinado en la división social del trabajo. Ambos, recursos naturales y fuerza de trabajo, cumplen diferentes funciones en el proceso de producción y acumulación, y por tanto en la generación y valoración del capital.

En el esquema marxista clásico los recursos naturales, en general entendidos como materias primas, suelen ingresar a la producción de mercancías, formando parte de la composición del capital (capital constante, capital variable). El medio ambiente y la biodiversidad tienen allí un papel como proveedoras de materiales, y en este sentido no hay diferencia sustantiva en la consideración de lo ambiental respecto a la economía política anterior a Marx (y a la de después).²

Si el medio ambiente y la biodiversidad son reducidos a recursos naturales, las categorías de trabajo asalariado y fuerza de trabajo en cambio son abstracciones conceptuales, independientemente de su distinción por género³. El rol de la mujer había sido confinado al hogar, la aldea o comunidad rural, en donde la sociedad le asignó las funciones de contribuir a la reproducción del proletariado y su estirpe como clase social (alimentación,

2. Las fuerzas de la naturaleza forman parte del concepto de fuerzas productivas. En la Dialéctica de la naturaleza la "incomprensión" de Engels sobre la ley de disipación de la energía (ley de la entropía), enunciada por Clausius y W. Thomson en 1850-51, llevó a excluir de la economía y de las fuerzas productivas el estudio de los flujos de energía. Esta sería la causa mayor del desencuentro entre el marxismo y la ecología energética "desde hace 120 años" (MARTINEZ ALIER, 1994).

3. La participación y condición de las mujeres en las fábricas inglesas es descrita por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (originalmente publicado en alemán, Leipzig, 1845).

procreación, cuidado y formación de los hijos).⁴

COMUNIDAD DOMESTICA Y CAPITALISMO

El ámbito de la comunidad doméstica es el punto de partida de los estudios que enfocan el papel de la mujer en el desarrollo, y en donde la antropología económica brinda aportes importantes. En la comunidad doméstica la mujer (campesina) está sometida a una doble explotación, vale decir, de sus capacidades biológicas de reproducción y como fuerza de trabajo no remunerada. La comunidad doméstica (y en ella la familia) es el espacio donde tiene lugar la reproducción física de los individuos, de los productores, y la reproducción social en todas sus formas (MEILLASSOUX, 1987). La mujer tiene entonces un rol vital en el problema de la reproducción humana en la economía doméstica, problema que adquiere otra connotación en la esfera de relaciones del modo de producción capitalista (p. ej. la mujer como productora del trabajador libre).

El papel de la mujer en el desarrollo no se circunscribe a la comunidad rural; su participación en el empleo asalariado y no asalariado, así como su contribución a la generación de la producción, se equiparan en importancia al de los hombres. La pe-

netración y generalización de la economía de mercado en los países pobres, ha significado no solo la descampesinización de campesinos y el desplazamiento de contingentes de población masculina hacia las ciudades, atraídos por los "beneficios del desarrollo". En el sector rural son las mujeres campesinas quienes han visto aumentar la carga de sus responsabilidades productivas, ya no únicamente complementando o ayudando a mantener la economía de subsistencia, sino como principales sostenedores del manejo/cuidado/conservación de los recursos naturales. En los sectores urbanos deprimidos, en cambio, las mujeres afrontan mayormente los costos ambientales del deterioro del hábitat que tienen consecuencias sobre la salud (desechos y desperdicios, aguas servidas, polución, hacinamiento).

BIODIVERSIDAD Y ACUMULACION DE CAPITAL A ESCALA GLOBAL

El desarrollo del capitalismo a escala global no solamente ha significado la degradación/desaparición de recursos, especies y ecosistemas. Con el avance de la biotecnología y los nuevos descubrimientos muchos recursos de la biodiversidad, principalmente microorganismos y recursos genéticos, así como el conocimiento

4. En el capítulo sobre Maquinaria y Gran Industria de *El Capital*, Marx explica que uno de los "efectos retroactivos" ocasionados por la revolución en la gran industria, fue la incorporación de mujeres y niños asalariados modificando las condiciones de mercado de trabajo (caída de los salarios, tráfico de mujeres y niños), y afectando las condiciones del mercado de trabajo (caída de los salarios, tráfico de mujeres y niños), y afectando las condiciones de la reproducción familiar; "El trabajo forzado para el capital usurpó el lugar de los juegos infantiles y del trabajo libre para la manutención de las costumbres de familia era ese trabajo doméstico" (pág. 380, Tomo I de la edición Cartago).

tradicional y científico a ellos asociados, forman ya parte de la última revolución tecnológica (RT) en curso que se fue gestando desde los años setenta.

Esta RT en curso, que viene a ser la quinta bajo el sistema capitalista, tiene como elementos centrales (SCHULDT, 1991).

- * La microelectrónica en sus distintas aplicaciones (robótica, informática, artefactos del hogar, telemática y telecomunicaciones);

- * Información;

- * Biotecnología y nuevas fuentes de energía;

- * Nuevas tecnologías de materiales.

Estos elementos de la nueva RT tienen un papel central y articulador en la acumulación de capital. Todos ellos descansan en el conocimiento científico tecnológico y transforman el sistema de producción en uno altamente integrado. Por el impacto que implica para el medio ambiente y los recursos naturales, la biotecnología es el "conjunto de innovaciones tecnológicas que se basan en la utilización de microorganismos y procesos microbiológicos para obtener bienes y servicios y desarrollar actividades científicas de investigación" (SOLLEIRO Y ARRIAGA, 1990).

Se sabe que las tres cuartas partes de los recursos genéticos mundiales se hallan en el hemisferio Sur, y especialmente en la Cuenca Amazónica. Son decenas de millones de dólares al año los que mueven las industrias. Así, anualmente se generan ingresos por la venta de medicamentos y productos farmacéuticos, ascendentes U.S. \$ 12 millones anuales, productos que provienen de la utilización

industrial de recursos genéticos extraídos de plantas medicinales que se encuentran en los bosques amazónicos (TCA, 1991). En 1987 las diez corporaciones más grandes de productos farmacéuticos, acapararon el 28.4% del mercado en cuanto a ingresos (U.S. \$ 34.12 billones); mientras que las diez más grandes corporaciones de semillas tuvieron en 1988 un ingreso de U.S.\$ 3.098 millones, equivalente al 21% del mercado (SHIVA, 1991).

Estas cifras pueden tener en el futuro un crecimiento exponencial si consideramos que la Amazonia alberga por lo menos 20 centros de biodiversidad y cobija 3.000 especies de plantas. De esta manera cuando hablamos del aprovechamiento actual y potencial de los recursos de la biodiversidad, y de los intereses que manifiestan las empresas transnacionales y los países industrializados, podemos entonces tener una idea de lo que se trata. Se ha dicho que la biodiversidad representa una "constelación de cifras maravillosas", pero por lo visto es también una fuente maravillosa de ganancias.

FUERZAS PRODUCTIVAS VS RELACIONES DE PRODUCCION

La nueva RT muestra como se está dando un nuevo avance en el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, pero que bajo el capitalismo se convierten en instrumento para mantener y/o relanzar la acumulación y la ganancia. Desde hace tres décadas (fines de los 60s) el sistema atraviesa por una crisis de "onda larga" que marcó el fin del auge de posguerra (1950-73), entre cuyos facto-

res destacan (CAMPODONICO, 1991): descenso de la inversión productiva y la productividad en los países capitalistas altamente industrializados; gastos militares y economía armamentista en los Estados Unidos; pérdida de hegemonía económica norteamericana, debido al declive de la base productiva y la competitividad de su industria; crecimiento espectacular del sistema financiero internacional en los años 70, liberalización de los movimientos de capital en los 80s y establecimiento de un mercado financiero globalizado; importancia cada vez mayor en las finanzas mundiales de las ganancias del narcotráfico; eliminación de la intervención estatal en la economía a fin de reducir los costos privados y estatales de la producción para al menos mantener la tasa de ganancia. Esto último ha significado reemplazar en el terreno de la doctrina keynesianismo por neoliberalismo.

En este contexto, y a riesgo de simplificar, planteamos la tesis de que el movimiento ambientalista se colocaría frente al desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que los cuestionamientos al desarrollo que se hacen desde el enfoque de género, toman posición frente a las relaciones de producción dominantes en la sociedad. En el Manifiesto Comunista así como en los Grundrisse, Marx sostuvo que el capitalismo como sistema de dominación y explotación, encierra en su seno la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de apropiación, producción y distribución. Se trata de una contradicción inherente que el capitalismo no ha logrado abolir ni siquiera con sentencias de triunfo, como aquella del "fin de la historia"

a propósito del colapso del socialismo "realmente existente".

Resulta entonces pertinente la pregunta de si ecologismo y feminismo (o ecofeminismo) son movimientos sociales anticapitalistas. Se trata de una cuestión central porque remite al problema del poder, siendo este el terreno donde verdaderamente deben evaluarse las potencialidades o limitaciones de uno y otro.

Es necesario repensar nociones como clase y explotación en que, considerando una perspectiva de género, las categorías de dominación y lucha de clases ya no estén referidas solamente a la fábrica, el sindicato o el Estado, sino que también se amplíe a otras esferas e instancias tradicionalmente excluidas del análisis del poder, como la cultura, la familia y la vida cotidiana. De esta manera, se podrá ir superando la creencia que identifica los enfoques de género con las corrientes del feminismo, pues construir una perspectiva integral de género ayudará a que hombres y mujeres hagan causa común y solidaria en la lucha emancipadora contra toda forma de opresión y explotación.

GENERO, MEDIO AMBIENTE Y EL PROBLEMA DEL VALOR

En el contexto de las reflexiones hechas aquí, hemos llegado entonces a ubicar las dimensiones de género y medio ambiente en el marco de las relaciones de dominación y explotación del capital. El capitalismo es hoy en día un sistema globalizado y más integrado que en el pasado, en que las barreras nacionales y las diferencias culturales no han sido mayor obstáculo para que los países se hayan incor-

porado, plenamente o no, en la división internacional del trabajo y el comercio mundial de mercancías, recursos y servicios. El trasfondo de las cuestiones relativas a los usos de la biodiversidad así como a los roles de género en el capitalismo, radica en el problema del valor el cual está implicado en los costos ambientales y sociales del desarrollo.

Un problema muy común es plantear que los recursos y servicios ambientales no están suficientemente valorados por el mercado ni en las cuentas nacionales, como tampoco el aporte que hacen las mujeres en el desarrollo ⁵. Para la economía política el problema no es solo ni principalmente una cuestión de precios relativos, o de derechos de propiedad, o de creación de mercados a futuro y de generación de puestos de trabajo mejor remunerados, o de una mayor participación en la toma de decisiones.

Tales planteamientos, si bien pueden ayudar a introducir reformas institucionales, económicas y sociales, que permitan incluso hacer un manejo más sustentable de los recursos naturales y del ambiente, o hacer más igualitarias las relaciones de género en el trabajo y el hogar, no abordan necesariamente el problema de fondo, que son -insistimos- las relaciones de explotación y dominación bajo el capital.

El capital es una categoría conceptual socialmente construida, que implica en su dimensión económica relaciones desiguales en la producción, el intercambio y la distribución; pero además se extiende hacia otras esferas como la política, la cultura y, por qué no decirlo, a la vida cotidiana y por tanto las relaciones de género. A diferencia del pasado, y en virtud de la llamada globalización, el capital atraviesa -ahora si- todas las manifestaciones de la vida social. En este sentido, la extracción, apropiación y el mismo concepto del valor, adquiere un significado radicalmente distinto y tiene un alcance y dimensión todavía mayor que antes, pues el trabajo asalariado ha dejado de ser la principal fuente de creación de valor.

En el análisis "clásico" de Marx la extracción de nuevo valor deviene del trabajo excedente, que es apropiado por el capitalista y que pasa a formar parte del capital. La creación de valor tiene que ver con la inversión de energía humana para producir mercancías, inversión respecto de la cual el capitalista solo reconoce una parte que en términos monetarios es el pago de un salario, es decir, el gasto que se necesita para sostener al trabajador y reponerlo del desgaste que tiene en la producción al procesar los materiales y energía de la naturaleza con la ayuda de maquinaria y herramientas.

5 Utilizando valores de mercado las actividades no remuneradas han sido valoradas en US \$ 16 billones, representando el 70% del producto mundial. "En esta estimación se incluye el valor del trabajo no remunerado realizado por mujeres y hombres, así como el valor de la subremuneración del trabajo femenino en el mercado, con los salarios predominantes. De este importe de 16 billones de dólares, 11 billones representan la contribución no monetizada e 'invisible' de las mujeres". (PNUD, 1995, 110).

De esta manera, en el capitalismo no están valoradas las capacidades reales del ser humano, lo cual se refleja en la desigual distribución de los ingresos entre capitalistas y trabajadores, así como entre géneros. Los ingresos se asignan y distribuyen atendiendo a las características de la división del trabajo y al grado de complejidad en las funciones que desempeña el individuo, ya se trate de un simple operario de máquina, un campesino, profesional técnico o un director de empresa. En este contexto, la mujer ha tenido una participación marginal y subordinada a las exigencias del capital, siendo su trabajo escasamente valorado o, mejor dicho, subvalorado, sin atender necesariamente a su condición de clase, raza, género, etnia, edad, creencia o religión.

El capitalismo es un sistema cuyo desarrollo y expansión tienen como fin último la ganancia, en función del cual se valoran las capacidades humanas y los recursos de la naturaleza. Las relaciones sociales, humanas y de género son colocadas por el capital al servicio de la acumulación. El trabajo, las capacidades humanas, así como los recursos de la biodiversidad, son objeto de despojo y apropiación por el capital, cosificadas en productos-mercancías y fetichizadas en su expresi-

sión más acabada, el capital-dinero. Tiene entonces sentido plantear la actualidad de estas cuestiones en la búsqueda de un paradigma de desarrollo y modelo de sociedad alternativos.

El desarrollo alternativo pasa necesariamente por poner en entredicho el poder del capital en la sociedad y a nivel global, y este es el mayor de los retos. La construcción de una sociedad más humana y distinta exige abolir todas las formas de opresión y dominación existentes, donde la mujer pueda emanciparse de su condición de subordinación y el ideal de igualdad entre géneros se vea plenamente realizado. En esa dirección resulta importante que el énfasis del desarrollo, puesto actualmente sobre el crecimiento de la producción material y el consumismo, se desplace hacia una mayor atención por el ser humano en el sentido de potenciar y liberar sus capacidades creativas. En este nuevo contexto, que debe ser socialmente construido, categorías como producción, valor y reproducción tendrán probablemente otro significado, ya que se les habrá liberado de sus connotaciones productivista, economicista y de explotación que tienen bajo el capitalismo.

BIBLIOGRAFIA

- CAMPODONICO, H. (1991). "Tenemos crisis para rato". Pretextos, No. 2, Lima: DESCO.
- MARTINEZ ALIER, J. (1994). De la economía ecológica al ecologismo popular. México: Fondo de Cultura Económica.
- MEILLASOUX, C. (1987). Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo. México (8ª ed.): Siglo XXI editores.
- PNUD-PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1995). Informe sobre el desarrollo Humano 1995. México: PNUD.

SCHULDT, J. (1991) "Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y desarrollo". En VV.AA. Una hegemonía en crisis. Hacia un nuevo orden mundial. Quito: Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo FONDAD.

SHIVA, V. (1991) *Biotechnology: Environmental, Health and Economic Implications for the Third World*. Background paper prepared for UNCED. India: Third World Network.

SOLLEIRO, J.L. y ARRIAGA, E. (1990) "Patentes y biotecnología: amenazas y opciones para América Latina". *Comercio Exterior*, No. 40 (12) México.

TAMAYO, G. (1996) "Género y medio ambiente: Una mirada sobre los marcos conceptuales". Curso Taller: Género y Medio Ambiente, Escuela para el Desarrollo, Lima, 12 al 16 de Agosto.

TCA-TRATADO DE COOPERACION AMAZONICA (1991). *Amazonía sin mitos*. (Quito?): BID-PNUD-SPT-TCA.

SINTESES

AMERICA LATINA ANTE EL SIGLO XXI

Número 25

Enero-Junio 1996

SUMARIO: PROLOGO. RAZON DE SER: DIEZ AÑOS DESPUES. ENTREVISTAS: Fernando Henrique Cardoso. Rigoberta Menchú Tum. POLITICA: Los desafíos de la participación democrática América Latina y el año 2000, *Edelberto Torres-Rivas*. La gobernabilidad en América. *Luciano Tomassini*. ECONOMIA Y SOCIEDAD: Desigualdade, violencia e exclusao: Desafios na virada do século, *Sonia Fleury*. La inserción de América Latina en la economía internacional de cara al siglo XXI, *Mikio Kuwayama*. Entre Somalia y Taiwan: ¿Hay otra alternativa?, *Xavier Gorostiaga, SJ*. Globalización de la economía mundial. Algunas consecuencias para Centroamérica y el Caribe, *Oswaldo Martínez*. RELACIONES INTERNACIONALES: América Latina: El reto del siglo XXI, *Carlos A. Romero*. Europa y América Latina ante la globalización, *Hector Casanueva Ojeda*. Los principios básicos de una política exterior Iberoamericana como premisa para el respeto de los derechos humanos, *Yago Pico de Coaña*. Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina de cara al próximo siglo: Una perspectiva desde el sur, *Cristina Eguizabal*. Reflexiones sobre las relaciones hemisféricas en el siglo XXI, *Joseph Tulchin*. Reflexiones sobre las relaciones hemisféricas en el siglo XXI, *Joseph Tulchin*. INDICE DE SINTESIS: Sumario de los números 1 al 24. Indice Temático. Indice de Autores.